



18 de septiembre de 2020

Reflexiones sobre "Nuestro Huracán" y la Compasión

Saludos cordiales a ustedes queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual en la costa del Golfo de México e hijos de Dios alrededor del mundo, desde nuestras oficinas en Spanish Fort, AL.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

– Como suele suceder, justo antes o, a veces, durante la temporada de la Fiesta de Otoño (o Fiesta de la cosecha), otro huracán o huracanes causarán estragos en varios lugares.

Por primera vez en mi vida, el huracán, Sally para ser específico, golpeó aquí directamente donde vivimos en la costa del Golfo, en la parte baja de Alabama.

Me gustaría compartir algunos de mis pensamientos mientras estuve despierto toda la noche mirando, escuchando y orando por la protección de Dios y cuando el sol finalmente salió, vi los daños mientras el viento y las lluvias fuertes continuaba durante horas. Sin electricidad, los crujidos y gemidos de la casa, fue una experiencia que realmente no me gustaría volver a vivir.

Estamos en el proceso de limpieza mientras todos colaboramos para ayudarnos unos a otros, tendré que hacer esta carta un poco breve para ocuparme de las múltiples secuelas que quedaron después de Sally.

Desde aquí hasta la costa, miles aún permanecen sin luz, hay carreteras bloqueadas, oficinas de correos, bancos y empresas siguen cerradas, las tiendas de alimentos están bastante vacías y han perdido muchos alimentos percederos por no tener electricidad. Las filas en las estaciones de servicio son largas y los semáforos que están apagados están poniendo a prueba la paciencia de la gente sobre quién pasará después.

Mi esposa y yo les agradecemos las múltiples llamadas, mensajes de texto y notas de aliento ... y me disculpo, por no poder responder a todos durante varios días, les agradezco su comprensión.

¿Podríamos considerar las palabras de Jesucristo en respuesta a un par de tragedias similares durante el tiempo de Su ministerio terrenal?

Lucas 13: 1-5 (NTV) Aproximadamente en ese momento, se le informó a Jesús que Pilato había asesinado a algunas personas de Galilea mientras ofrecían sacrificios en el templo. "¿Crees que esos galileos ¿Eran peores pecadores que toda la gente de Galilea? ", preguntó Jesús." ¿Es por eso que sufrieron? ¡En absoluto! Y usted también perecerá, a menos que se arrepienta de sus pecados y se vuelva a Dios. ¿Y qué hay de las dieciocho personas que murieron cuando la torre de Siloé cayó sobre ellos? ¿Fueron los peores pecadores de Jerusalén? No, y te vuelvo a decir que a menos que te arrepientas, tú también perecerás ".

La Biblia de estudio diaria de Barclay comenta: "No podemos decir que el sufrimiento individual y el pecado estén inevitablemente conectados, pero podemos decir que el pecado y el sufrimiento nacionales están estrechamente conectados. La nación que elige los caminos equivocados al final sufrirá por ello. Pero el individuo se encuentra en un caso muy diferente. Este no es una unidad aislada. Está sujeto al haz de la vida. A menudo puede objetar, y objetar violentamente acerca del rumbo que está tomando su nación; pero cuando llega la consecuencia de ese proceder, no puede evitar verse envuelto en él. El individuo a menudo se ve atrapado en una situación que no creó; su sufrimiento a menudo no es culpa suya; pero la nación es una unidad y elige su propia política y cosecha el fruto de ella. Siempre es peligroso atribuir el sufrimiento humano al pecado; pero siempre es seguro decir que la nación que se rebela contra Dios va camino del desastre ".

El punto de Barclay es que cuando las naciones son castigadas, los ciudadanos en particular sufren, no porque su pecado personal sea mayor que el de los demás, sino simplemente porque se encuentran atrapados en medio del castigo que se destinó a la nación.

Los renombrados desastres naturales tales como un huracán, tsunami o terremoto no hace acepción de personas.

Podríamos pasar el resto del tiempo (y algo más) documentando las advertencias de los profetas del Antiguo Testamento a las naciones de Israel y Judá y otras naciones como Nínive para que se arrepintieran o sufrirían un castigo a escala nacional.

¿Cómo sabemos que este huracán (Sally) fue un castigo de Dios? ¡Algunos se sumarán a la causa popular para declarar pecado, pecado!

Sabemos que el Diluvio y Sodoma y Gomorra fueron el castigo de Dios a los pecadores porque la Biblia nos lo dice específicamente.

¿Podríamos centrarnos en cambio y considerar la compasión?

Marcos 1: 35-41 Y por la mañana, habiéndose levantado mucho antes del amanecer, salió y se fue a un lugar solitario; y allí oró. Y Simón y los que estaban con él lo buscaron.

Cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te buscan". Pero él les dijo: "Vayamos a las ciudades vecinas, para que predique también allí, porque para esto he salido". Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera demonios. Entonces se le acercó un leproso, suplicándole, arrodillándose ante él y diciéndole: "Si quieres, puedes limpiarme". Entonces Jesús, movido a compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: Quiero, sé limpio.

Mateo 20: 29-34 Y saliendo ellos de Jericó, le siguió una gran multitud. Y he aquí, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, gritaron, diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Señor, ¡Hijo de David! Entonces la multitud les advirtió que se callaran; pero ellos gritaban aún más, diciendo: "¡Ten misericordia de nosotros, Señor, ¡Hijo de David!" Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: "¿Qué quieren que haga por ustedes?" Le dijeron: Señor, que se abran nuestros ojos. Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. Y al instante sus ojos recobraron la vista y le siguieron.

En ningún caso vemos a Jesús descartando a estas personas que sufren como pecadores que reciben el castigo de Dios. Más bien, vemos Su respuesta inicial como "movida con compasión" y sanando a las víctimas. Jesús habló de una parábola animando a los creyentes a ofrecer ayuda práctica a las víctimas que sufren.

Lucas 10: 30-37 (NTV) Jesús respondió con una historia: "Un hombre judío viajaba en un viaje de Jerusalén a Jericó, y fue atacado por bandidos. Lo despojaron de su ropa, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. junto a la carretera. "Por casualidad apareció un sacerdote. Pero cuando vio al hombre tirado allí, cruzó al otro lado de la carretera y lo pasó. Un asistente del templo se acercó y lo miró tendido allí, pero también pasó por el otro lado. Entonces se acercó un samaritano despreciado y, al verlo, sintió compasión por él. El samaritano se acercó a él y le curó las heridas con aceite de oliva y vino y se las vendó. Luego el mismo montó al hombre en el burro y lo llevó a una posada, donde lo cuidó. Al día siguiente le entregó al mesonero dos monedas de plata, diciéndole: 'Cuida de este hombre. Si su cuenta es más alta que esto, pagaré la próxima vez que esté aquí. "¿Cuál de estos tres dirías que era el prójimo del hombre que fue atacado por los bandidos?", Preguntó Jesús. El hombre respondió: "El que le mostró misericordia". Entonces Jesús dijo: "Sí, ahora ve y hacer lo mismo."

Primero estaba el sacerdote. Se apresuró a pasar. Sin duda recordaba que el que tocaba a un muerto quedaba inmundo durante siete días (Números 19:11). No podía estar seguro, pero temía que el hombre estuviera muerto; tocarlo significaría perder su turno de labores en el Templo; y se negó a arriesgarse. Puso el derecho ceremonial por encima del de caridad. El templo y su liturgia significaban más para él que el dolor del hombre.

Luego estaba el levita. Parece que se acercó un poco más al hombre antes de morir ...

Luego estaba el samaritano. Los oyentes obviamente esperarían que con su llegada hubiera llegado el villano. Puede que no haya sido racialmente samaritano en absoluto.

Los judíos no tenían tratos con los samaritanos, sin embargo, este hombre parece haber sido una especie de viajero comercial que visitaba regularmente la posada. En Juan 8:48 los judíos llaman a Jesús un samaritano. El nombre a veces se usaba para describir a un hombre que era un hereje y violador de la ley ceremonial. Quizás este hombre era un samaritano en el sentido de ser alguien a quien todas las buenas personas ortodoxas despreciaban.

Notemos un par de cosas sobre él.

Primero, ¡su crédito era bueno! Claramente, el mesonero estaba dispuesto a confiar en él. Puede que no estuviera teológicamente en lo correcto, pero era un hombre honesto. En segundo lugar, solo él estaba dispuesto a ayudar. Puede que fuera un hereje, pero el amor de Dios estaba en su corazón. No es una experiencia nueva encontrar a los ortodoxos más interesados en los dogmas que en ayudar y encontrar que el hombre que los ortodoxos más desprecian es el que ama a sus semejantes. Al final, no seremos juzgados por el credo que tengamos, sino por la vida que vivimos.

¿Dónde encajamos nosotros en esta parábola?

¿Nos conmueve la compasión y consideramos qué podemos hacer para ayudar a aliviar el sufrimiento de las víctimas de los desastres? ¿O razonamos para evitar hacer algo para ayudar?

Me avergüenza admitir que “la iglesia” solía decir hace mucho tiempo que tratar de hacer el bien en este mundo era como pintar la cubierta de un barco que se está hundiendo, ya que este mundo está pasando y será reemplazado por el maravilloso mundo de mañana.

Algunos piensan que deberíamos canalizar todas nuestras donaciones para predicar el evangelio y prepararnos para ese tiempo venidero, porque esa es la única solución a los problemas de la humanidad.

¿Hay algo de malo en este razonamiento?

Jesús dijo que su propósito era predicar el evangelio, pero aun así se tomó el tiempo y el esfuerzo con compasión y misericordia para ayudar a las personas necesitadas y que estaban sufriendo. Muchos vinieron a ayudarnos a Gayle ya mí todo el día de ayer, y luego colaboraron para ayudar a mis vecinos que vivían al lado.

Otra objeción es que estamos tan limitados en términos de tiempo y dinero que cualquier cosa que podamos ofrecer sería intrascendente en términos de tener un efecto significativo, especialmente en un desastre de esta magnitud.

Recuerdo esta historia:

Una vez, un hombre caminaba por una playa. El sol brillaba y era un día hermoso. A lo lejos, pudo ver a una persona yendo y viniendo entre la orilla del oleaje y la playa. Esta persona iba y venía. Cuando el hombre se acercó, pudo ver que había cientos de estrellas de mar encalladas en la arena como resultado de la acción natural de la marea. El hombre estaba atascado por la aparente inutilidad de la tarea. Había demasiadas estrellas de mar. Muchas de ellas estaban a punto de morir. Mientras se acercaba, la persona continuó con la tarea de recoger las estrellas de mar una por una y arrojarlas al oleaje. Cuando se acercó a la persona, dijo: "Debes estar loco. Hay miles de millas de playa cubiertas de estrellas de mar. No puedes hacer la diferencia". La persona miró al hombre. Luego se agachó y recogió una estrella de mar más y la arrojó al océano. Se volvió hacia el hombre y dijo: "¡Seguro que en esta sí se hizo una diferencia!"

He tenido algo de tiempo para pensar realmente, y reflexionar, ahora que los vientos se han calmado, mi jardín nunca se verá igual ... mientras conduzco ahora que las carreteras se están despejando de escombros ... ¿Me hago el de la vista gorda?

– Vivimos en un mundo agonizante lleno de personas que sufren. Estamos llamados a ayudar a predicar el evangelio y a prepararnos para el Reino de Dios venidero en la tierra. No estamos tratando de salvar al mundo hoy o predicar lo que se llama "el evangelio social" que piensa que debemos unirnos para salvar al mundo y marcar el comienzo del Reino de Dios con nuestras buenas obras.

Somos parte de una iglesia muy pequeña en general, incluso si todo el cuerpo de Cristo se convirtiera en uno.

El *Ministerio del Dios Viviente* no está equipado para ser una organización de socorro que pueda ofrecer asistencia en caso de desastre al nivel que se requiere para atender desastres como el huracán Sally o los incendios en la costa oeste.

Sí, nuestra preocupación es por los miembros y hermanos cristianos, pero, sin excluir a otras personas que también sufren, damos prioridad con nuestros limitados recursos a aquellos que sabemos que están necesitados.

Pero como individuos, podemos y debemos responder con compasión y ofrecer cualquier ayuda, por pequeña que sea, para ayudar a las personas que sufren, sirviendo cuando y como podamos, también contribuyendo a las agencias de ayuda diseñadas y equipadas para ofrecer asistencia en una escala acorde con la necesidad.

Recuerdo solemnemente esta amonestación bíblica para el apóstol Pablo.

Gálatas 6:10 (NTV) Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, debemos hacer el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe.

Pídale a Dios que le ayude a encontrar algunas estrellas de mar que pueda salvar. Y que no olvidemos que debemos orar continuamente, "Venga Tu Reino" ya que se necesita desesperadamente.

¡Amigos, levantemos los brazos! Nuestras oraciones y pensamientos están con todos ustedes diariamente. Por favor, les pido que oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, *Ministerio del Dios Viviente—Golfo de México*)

E-mail: tshoefker@tlgministriesgc.org

Sitio en Internet: www.tlgministriesgc.org

Teléfono en oficina: 251-930-1797